CRÓNICA

CONFERENCIAS EUSKÉRICAS. — ESTRENO DE «LA LLAMA» EN MADRID. NO SE EXTINGUE

EN el lindo salón de «Novedades» se vienen celebrando conferencias euskéricas organizadas por «Euskal Esnalea».

La idea merece unánimes elogios, pues para el florecimiento y desarrollo de nuestra lengua adorada, hácese preciso e indispensable el que se hable en ella, y para hablar es necesario escuchar el mismo idioma, saturarse de ambiente euskérico.

Así lo ha comprendido también el público, que concurrió en buen número a la primera conferencia y aun aumentó grandemente la asistencia a la segunda.

Con lo que son dos las satisfacciones producidas: el empleo del euskera en conferencias públicas, y el espíritu vasco que se ha revelado pujante con el crecido contingente que viene asistiendo a las conferencias.

Eso llena de íntima satisfacción nuestro corazón de vascos.

En la primera conferencia se leyó un trabajo euskérico premiado por el Consistorio de Juegos Florales Euskaros en el Concurso de 1906 (1).

Trátase de un estudio crítico acerca del inolvidable poeta donostiarra Indalecio Bizcarrondo (Vilinch).

La segunda conferencia versó acera de la «Prehistoria-Cuevas» y

(1) Véase EUSKAL ERRIA, t. LV, pág. 52 y siguientes.

estuvo a cargo del joven y estudioso diputado provincial D. Miguel de Urreta.

El solo hecho de desarrollar en euskera materia de tan difícil exposición revela en el Sr. Urreta arrestos poco corrientes, pero no quedó en arrestos, sino que dió cima a su difícil cometido con resultado altamente lisonjero.

Claro está que el disertante tuvo por fuerza que emplear neologismos y palabras poco conocidas, que creaban en el público cierta dificultad a seguir el desenvolvimiento de la interesante materia; pero inconvenientes son estos que irán desapareciendo a medida que se prodiguen estos actos altamente culturales.

El público irá asimilándose las expresiones y conceptos técnicos, como ocurre en las demás lenguas al estudiar cualquiera rama de los conocimientos humanos con cuyo léxico especial no esté familiarizado, y los conferenciantes podrán asimismo establecer una línea de inteligencia con los oyentes.

Ya se advirtió este proprósito en el Sr. Urreta, quien con repeticiones y aun con palabras conocidas, de dudosa casticidad, procuró salvar el escollo del desconocimiento en el público de aquellas palabras indispensables para la exposición del tema propuesto. Las proyecciones y dibujos contribuyeron asimismo al mejor resultado de la conferencia.

Felicitamos cordialmente al Sr. Urreta por el éxito lisonjero que coronó su conferencia.

La tercera está a cargo del ilustrado médico y euskarófilo bien probado Sr. Larumbe, quien por causas particulares se ha visto precisado a aplazar su conferencia. Será ciertamente digno broche de la labor que se viene desarrollando en «Novedades».

El Consistorio de Juegos Florales Euskaros ha sido honrado con atenta invitación para asistir a estos actos, dignos de todos los encomios; y agradeciendo a «Euskal Esnalea» su fina atención, se complace en dirigirla desde estas páginas la expresión de su reconocimiento y consideración.

*
* *

En el Gran Teatro, de Madrid, se ha estrenado la obra póstuma de nuestro llorado Joše Mari. El fallo de aquel público ha coincidido con el que nuestro pueblo emitió al conocer la estupenda partitura.

La prensa de la corte refleja este mismo sentir y publica crónicas en

que palpita la emoción intensa producida al escuchar la genial composición de Usandizaga.

Entre otros críticos, vemos a R. Rotllan que en *El Debate* se expresa como verá el lector por el siguiente recorte:

«Al principio del primer cuadro de la tercera y última jornada, a «Adrián», al príncipe vencido, preso y separado de su adorada «Tamar», se le aparece la Muerte y le pronostica el triste y próximo fin de sus amores y de su vida. Después, el carcelero, en un paroxismo de refinada crueldad, abre las rejas del calabozo, que dan a un jardín, donde ríen y cantan hermosas odaliscas, y le dice: «Contempla la vida y el amor que ríen; y goza..... *o sufre sabiendo que no son para ti*». Una de las odaliscas, «Aisa», acércase al preso y le insinúa:

»—«Hijo del rey..... espera.... Alguien ha visto la llama de tus ojos y se ha abrasado en ella..... Alguien te ama y te salvara»;—luego le arroja un ramo de flores y estas palabras: —«¡Toma, con mi amor!»

»Adrián coge las rosas, las mira melancólico, y las vuelve a tirar con desprecio, exclamando:—«¡Ah! ¿Qué me importan ya todas las rosas de la tierra!»

»Lector, al malogrado Usandizaga, mientras componía la partitura de su postrera obra, se le apareció la Muerte, no en sueños, ni en imaginación, sino en el helado convencimiento de que al buitre que le roía las entrañas no restábale ya labor para muchos meses, para muchos días. Como el personaje del lieder, de Hartzenbusch, habría podido invitar — su amada, si sintiéndose enfermo, no hubiese renunciado pronto a la única novia de su vida:

Niña, sobre mi pecho pon tu mano
¡Qué golpes, que inquietud!.....
Es que trabaja dentro un carpintero
clavando lentamente mi ataúd.....

»Y ese presentimiento de la muerte amenazadora; y ese dolor de que la vida y el amor no reían para él, lloraban de luto; y ese: «¿qué me importan a mí las rosas de la tierra?», palpita, gime, ruge, solloza, estalla, ulula en las inspiradísimas y arrebatadoras melodías de «La llama», en multiplicidad de tonos, en variadísimas modulaciones por la cuerda que se rasga como por el metal que se rompe, como por el instrumento de percusión que brama sordo y siniestro, como por la madera que cruje con chasquido de osamentas. Si se me pregunta qué modalidades de sentimiento prevalecen, como consecuencia del estado de espíritu del compositor, en la partitura ayer aplaudida, respondería que la ansiedad, la presura y la incertidumbre. Los tres efectos que en el tercer acto de «Tristán e Iseo» vibran desesperadamente porque,

moribundo Tristán, esperaba a Iseo y temía que no llegase antes que él muriera; los mismos descuellan y se sobreponen en «La llama», porque las situaciones del libro consienten que el músico enfermo se identifique sentimentalmente con los protagonistas de la farsa y derrame en el pentágrama sus fúnebres presentimientos, sus zozobras, su espanto frente a la inminencia del «momento del que depende la eternidad».

Nota simpática del estreno fué el acuerdo del Ayuntamiento de Madrid de concurrir oficialmente a la solemnidad como homenaje al autor de la obra y a la ciudad que fué su cuna. Ello ha dado lugar a sentidas comunicaciones entre los Ayuntamientos de la Corte y de San Sebastián.

*
* *

Continúa representándose «La llama» con éxito creciente.

Es una llama, nos dice un admirador, que no se extingue.

TEA